

NOTAS BIBLIOGRAFICAS



**"Treinta Lecciones de Sociología Católica", por Abraham Fernández de Soto.
335 páginas—Editorial de la Universidad Nacional—Bogotá—1952.**

El señor Abraham Fernández de Soto, nacido en Buga (Departamento del Valle) y graduado en derecho (Popayán-Universidad del Cauca), publicó el pasado año un libro titulado "Treinta Lecciones de Sociología Católica". Esta su segunda obra de aliento (la primera fue "El atormentado camino de la paz", Editorial Tuppinelli, Roma, 1947), recoge las conferencias que ha dictado como catedrático de Sociología General en la Facultad de Jurisprudencia del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, y en las Universidades Nacional y Javeriana. Fruto es ella de numerosas lecturas escogidas y de la observación directa de fenómenos sociales contemporáneos, realizada durante tres años de permanencia en Europa ejerciendo funciones diplomáticas.

"La falta de un texto colombiano de Sociología General que comprenda el programa universitario adoptado oficialmente y desarrolle las tesis católicas sobre el hombre y la sociedad, me movió a escribir este libro, que ciertamente no es original", expresa el doctor Fernández de Soto en la introducción. La ausencia de originalidad es notoria a lo largo de lecciones o capítulos, por donde se explica la extensa bibliografía citada (1). Lo cual se justifica amplia y satisfactoriamente en el hecho de que para ser original en materia tan compleja e inestable de suyo como es la Sociología, urge que sus estudiosos le dediquen la totalidad de sus esfuerzos, cosa casi imposible de lograr en nuestro medio, que apenas despierta para la cultura. Entonces, trabajando con materiales prestados, busca el profesor elaborar "un texto colombiano". Presumimos que cualquier *texto* persigue entregar a sus lectores (por lo general estudiantes) conocimientos y nociones, así sean abstractos, con la máxima claridad posible. Y si bien Fernández de Soto no se pierde en tenebroso dédalo de lucubraciones inconducentes, sí ocurre que el estilo ampuloso usado en algunos pasajes le resta mérito didáctico a la obra.

Cuya primera parte ("Introducción a la Sociología General") batalla con denuedo por otorgarle a la Sociología respetable categoría de ciencia. Se dice que la formulación de leyes hace real la existencia de las ciencias; no será ciencia aquella provincia del saber que no ofrezca a la comprobación cotidiana precisas relaciones de causalidad expresadas en fórmulas obtenidas mediante la verificación de las experiencias conjeturables y posibles. Esto es, merced a la adopción de un criterio rigurosamente científico. Desde tal

(1) Con todo, no se mencionan en la bibliografía, ni en parte alguna del volumen, las Conferencias de Sociología del R. P. Vicente Andrade, S. J., y la "Antropogeografía Colombiana" de don Ramón Franco, obras consultadas por el doctor Fernández de Soto.

punto de vista la Filosofía, llamada "ciencia de las ciencias" por comprenderlas a todas, reviste ese carácter; v. gr., el silogismo tiene leyes verdaderas, el principio de no contradicción es otra verdad universal. Lo mismo acontece con la Geometría, ciencia de por sí abstracta (el teorema que reza: "La suma de los ángulos interiores de un triángulo es igual a 180 grados" es una ley; si algún día se demostrara que dicha suma es inferior a esa cantidad, se derrumbaría el teorema; y si todas las leyes geométricas fuesen derogadas, la Geometría perdería su condición de ciencia). ¿Podrá afirmarse otro tanto de la Sociología? No lo creemos, así se sostenga que las leyes físicas difieren de las sociales, pues a unas y otras las cobija este ineludible denominador común: su fatal cumplimiento, o sea que cuantas veces, en condiciones idénticas, se pongan determinadas causas se producirán ciertos efectos. El objeto de la Sociología —la sociedad— aparece notoriamente complejo. Sociedad es la reunión de individuos racionales y libres; por tanto, su ser no es sustancia sino relación. Y hallamos que los sociólogos no están acordes siquiera sobre lo que debemos entender por sociedad.

Ahora bien: los grupos actúan peculiarmente, como que sus integrantes reaccionan de manera diversa según sean la raza, el clima, las costumbres, etc. Los hechos de tales grupos —denominados hechos o fenómenos sociales— caen bajo la observación del sociólogo; mas si nos atenemos a la definición de Sociedad formulada por el Padre Llovera y aceptada por Fernández de Soto: "Convivencia moral y material de seres racionales y libres que juntos cooperan, de modo estable, a la consecución de un bien común", encontramos que el hecho social es teleológico, ya que mira a cierto fin, y difiere, por ende, del hecho físico. En consecuencia, la acción del ente social variará cada vez que lo demande la persecución del fin colectivo, sin sujetarse a la hipotética relación de causalidad establecida en solemnisima ley sociológica que, por ello mismo, jamás se llegará a formular.

Pensamos, pues, que la Sociología anda lejos de ser una ciencia. Quizá resulte más aceptable la tendencia norteamericana moderna (expuesta, en síntesis estupenda, por el profesor Fernández de Soto en la Lección Novena, y recibida con beneplácito por los católicos), que no pretende establecer leyes sino formular conclusiones generales sobre temas concretos: la familia, el pauperismo, la criminalidad, etc. Las cuales conclusiones admiten cambios que las acerquen a su perfección, obrándose así con absoluta honestidad. Si se aplicara dicho criterio talvez los conceptos sobre el objeto y utilidad de la Sociología alcanzarían mayor precisión.

La segunda parte del libro impugna, con éxito evidente, las erradas escuelas del determinismo racial y del posibilismo geográfico; con la valiosa ayuda del escritor español Victor Pradera destruye lo predicado por Hobbes y Rousseau sobre un quimérico contrato social; rechaza los principios sociológicos de Augusto Comte y Hebert Spencer, y las deletéreas tesis de don Carlos Marx. Sin embargo, parécenos que el origen divino de la vida no queda demostrado en forma inobjetable, pues que para refutar el evolucionismo materialista Fernández de Soto cita las siguientes palabras de Tapparelli: "Es físicamente cierto (digan lo que quieran ciertas antropogénias) que el hombre no nace sino de hombres; ni uno sólo (podemos asegurarlo sin temor) de los soñadores de genealogías bestiales tuvo jamás la menor duda de que no tenía por padre o madre a un orangután, ni la más mínima esperanza de sacar hombres de huevos de gallina". Lo cual puede ser ingenio-

so pero nada prueba, puesto que ningún evolucionista sostendrá que las alteraciones en la materia acaecen de súbito; por el contrario, argüirá que se requieren millares de años para que ocurran mutaciones notables en determinada especie viviente. Y cuando ataca al materialismo histórico, aduce como argumento impugnador del origen puramente material de la vida los experimentos de Luis Pasteur que niegan la generación espontánea. En verdad, éstos no rechazan de modo total aquesa generación, ya que, por revestir carácter negativo, no son absolutamente probatorios. Veamos un ejemplo: Se dice que hay una aguja en cierto pajar; agotamos en vano medios de hallarla; concluimos al fin: "No existe la aguja". Tales palabras no serán definitivas, como que el mencionado objeto puede estar allí; sencillamente, fracasó nuestra búsqueda. Cosa análoga sucede con la generación espontánea: cada día es más inverosímil; múltiples y complejísimas experiencias de laboratorio han resultado inútiles para obtenerla (1).

Las partes tercera, cuarta y quinta quizás constituyen lo mejor del volumen. Con agilidad y erudición refiérense a los varios factores de asociación, al proceso evolutivo de las civilizaciones y a la formación de los grupos sociales. La sexta y última parte trata de las relaciones existentes entre la Sociología y la Economía; tras de analizar detenidamente los diferentes sistemas económicos que en el mundo han sido, hace Fernández de Soto inquietante exposición del corporativismo, sobre todo del establecido en Portugal. Ello conduce a pensar que tal régimen se acomoda a las necesidades del pueblo lusitano. Con efecto, los sistemas políticos adolecen en grado asaz elevado de la contingencia propia del hombre y sus empresas; y como bajo determinado rótulo (v. gr., "democracia") debemos colocar realidades, vemos que éstas difieren de una nación a otra y, por consiguiente, que la democracia inglesa con sus instituciones seculares no sería fecunda en tierra norteamericana, ni el sistema democrático vigente en los Estados Unidos serviría en la República Oriental del Uruguay.

En síntesis, "Treinta Lecciones de Sociología Católica" es el libro colombiano que, siguiendo nobilísima orientación cristiana y ajustándose a bien meditado orden, expone con mayor fortuna la Sociología General al tiempo que despierta inquietud constructora en sus lectores. Por otra parte, estamos seguros de que su autor sabrá exculpar la cordial sinceridad de estas palabras, que si erramos o fuimos temerarios nuestra buena fe nos exime de vitando dolo.

HUMBERTO GONZALEZ NARVAEZ

"Núñez, su trayectoria ideológica"—Nicolás del Castillo Mathieu—80 páginas.
Editorial Iqueima—Bogotá—1952.

Con el título que encabeza estas líneas aparece un nuevo fruto intelectual de la generación joven de Colombia, el cual, sumado a otros productos recientes de la inquietud universitaria, constituye meritorio aporte a las letras patrias, a más de ser mentís rotundo para quienes proclamaron a todos los vientos una pretendida decadencia cultural.

(1) Véase el artículo del sabio jesuita español Jesús Muñoz: "Origen del primer viviente orgánico", publicado en el N.º 433 de esta Revista, que es concluyente en la refutación del origen material de la vida.

Nicolás del Castillo escribe desde el aula un documentado trabajo histórico. Ha dedicado varios años al estudio de una interesante personalidad, y publica hoy los resultados de su afán investigativo. El ensayo versa sobre la figura de Núñez y sobre su proceso intelectual, explorado hasta la saciedad, pero incomprendido hasta el extremo, como que ha sido objeto de loas inmarcesibles y de lapidaciones asaz apasionadas. Núñez aparece contradictorio y enigmático si juzgamos por cuanto hasta ahora se ha escrito alrededor de su pedestal glorioso. La incógnita que no supieron despejar amigos ni enemigos en su vida, muy difícilmente es resuelta a través de las páginas de nuestros historiadores. Unas veces calculador y frío, en otras sincero y apasionado; quién lo presenta como integérrimo partidario de las convicciones de su espíritu, y otros, enemigos de su grandeza, le señalan con índice infamante negando pureza a su pensamiento político.

Empero, erguida y empinada por sobre toda la tormenta suscitada, emerge la memoria de Núñez en los anales de la nacionalidad entre los genios tutelares que, por su intervención en la gesta republicana, están colocados a la admiración ciudadana por encima de los vaivenes de un momento. Reformador, político, ideólogo, orador, poeta, dominador del idioma, conocedor profundo del alma humana, poseedor de universal cultura, estadista insigne y patriota de íntima raigambre, Núñez encarna a cabalidad la representación del humanismo en su más elevada manifestación. Necia y estulta sería la negación de la estirpe cimera a que pertenece, orgullo de Colombia y de la raza.

El libro de Del Castillo tiene un mérito excepcional y apasionante, pues ensaya una explicación de la evolución espiritual e intelectual del Reformador y, dentro de decisiva y concluyente lógica, analiza certeramente la parábola trazada por las ideas que Núñez profesó a lo largo de su intervención en la vida nacional. Hasta ahora ese proceder ha sido juzgado con las opiniones más diversas, y la actitud decidida de la trayectoria que gradualmente le condujo hacia postulados eternos ha tenido infinidad de explicaciones. La que Del Castillo deduce de sus estudios parece ser acertada y ajustada al temperamento del grande hombre. No es propio del talento aferrarse ciegamente a una sola convicción; antes bien, rectifica y emprende nuevo camino cuando aparece demostrada la evidencia de principios contrarios a los que profesa. A medida que el hombre se interna por el sendero científico, el campo intelectual se ve ensanchado y complementado con nuevas experiencias que añade a su conocimiento; y las ideas adquiridas tienen entonces campo propicio para ser renovadas. Núñez aparece como claro ejemplo de ello; y es conocido su lento proceso de transformación que oscila entre la duda angustiosa de los primeros poemas en que se debate en medio de caos indescifrable, y la suprema convicción y tranquila certeza de su pensamiento de los últimos años, informado en la más pura esencia del cristianismo. El libro que comentamos resume todas las faces de esa transformación y describe paso a paso las diversas etapas marcadas por el pensamiento del estadista.

Forzoso es reparar en la poca extensión del fascículo dedicado a tema que bien pudiera ser motivo de muchas páginas. De ahí que "Núñez, su trayectoria ideológica", nos parezca libro escrito apresuradamente y con cierto desorden; la historia se relata a largos trazos, con omisión imperdonable de explicaciones y detalles en obsequio de incomprensible afán de brevedad li-

teraria. Del Castillo, versado especialmente en el estudio de la personalidad de Rafael Núñez, hace la advertencia de que su primera producción es apenas prefacio de una biografía extensa que prepara, con el fin de darla a la luz en un futuro próximo; talvez a ello se deba el defecto anotado, que disminuye mucho mérito a la obra.

Por lo demás, se trata de un libro ameno y documentado; el temperamento inquieto del autor se refleja en cada página y en el estilo claro, cortado y de giro brillante que atrae y cautiva el interés del lector. Despierta dudas y estimula la curiosidad histórica acerca de puntos controvertidos sobre los cuales no se ha dicho aún la última palabra. Quienes lo hemos leído con ánimo desprevenido, tenemos la certeza de encontrar en él ilustrado y respetable criterio, apoyado en pruebas de primera importancia. Su autor merece ser considerado como un valor novel en el terreno de la prosa ensayística; una vez corregido de las deficiencias propias de toda iniciación, podrá ofrecer producciones que superen en mérito al justamente obtenido en este valioso estudio que da a conocer su personalidad en el campo de las letras.

GASTON ABELLO FALQUEZ



Tipografía y Papelería FLOREZ & CIA.

CALLE 14. No. 6-06; CARRERA 6ª, No. 14-03

TELÉFONO: 15-676

BOGOTÁ

*Rayados, Libros en blanco, Timbres comerciales,
Invitaciones y Partes de matrimonio. Sellos de
caucho e impresiones en relieve y falso-relieve.*



**Los mejores trabajos tipográficos
y los precios más bajos.**

PROVEEMOS EN LOS RENGLONES DE PAPELERÍA Y TIPOGRAFÍA
A LOS PRINCIPALES BANCOS DE LA CIUDAD.